

Barí

Otras denominaciones de la lengua

baniaa, motilón, dobokubí, mape, kunagusaya

Denominaciones del pueblo

motilón, dobokubí, kunagusaya

Los indígenas baríes, también llamados motilonos, se encuentran en el departamento de Norte de Santander, en las estribaciones de la Serranía de los Motilonos, en las hoyas de los ríos Catatumbo y Oro; hay también asentamientos de población barí en Venezuela en el estado Zulia. En suelo colombiano, una de las principales problemáticas que han afectado a este pueblo tiene que ver con la explotación de recursos minerales y las plantaciones de cultivos ilícitos que se han dado en su territorio.

La población barí se estima en 5.600 miembros, aproximadamente, en Colombia, y cerca de 850 en Venezuela. Su lengua pertenece a la familia lingüística chibcha, a la que también se circunscriben en Colombia las lenguas kuna, ika, damana, kogui, chimila y u'wa.

En términos generales, la lengua barí se está transmitiendo a las nuevas generaciones, y tiene hablantes de todas las edades. No obstante, se presentan problemas de interrupción de la transmisión cuando se dan alianzas matrimoniales de indígenas baríes con población mestiza o no indígena, ya que entonces la lengua familiar es el español.

Si bien hay un empleo extenso de la lengua en la comunidad, se ha presentado una tendencia a la sustitución del barí por el español, sobre todo por la presencia de población no indígena en la comunidad. Estas personas presentan actitudes de

rechazo hacia la lengua indígena, de modo tal que en algunos casos se prefiere el uso del castellano; aun así, cerca del 60% de la población total barí, esto es, más de 3.000 personas, hablan la lengua ancestral.

Al interior de la comunidad, esta lengua se usa en todos los contextos, con excepción de aquellos en los que hay más presencia de personas no indígenas o mestizas que no hablan barí; en esas circunstancias, se emplea el español.

En el ámbito educativo, recientemente se ha empezado a implementar un modelo etnoeducativo, fundamentado en la educación intercultural, es decir, no se excluyen los contenidos de las áreas que hacen parte de la cultura mayoritaria, pero se alternan con contenidos, conocimientos y prácticas propias del pueblo barí, con lo que se posibilita y garantiza que la lengua indígena sea usada también en las instituciones educativas. Esto ha sido muy importante porque antes primaba la educación administrada por religiosos, quienes excluían del ámbito educativo el uso de la lengua indígena, y si bien no había una prohibición clara y evidente, tampoco se propiciaban espacios para que los indígenas que asistían a estas instituciones hablaran barí.

Con respecto a los medios de comunicación, la lengua, como tal, no ha hecho incursión en espacios como internet o la radio, aunque algunas personas suelen usar la primera para comunicarse, sobre todo con indígenas baríes de Venezuela. El teléfono celular, como en muchos otros sectores habitados por indígenas, se ha vuelto un elemento muy común, por lo que es usado por una amplia cantidad de indígenas baríes, quienes al comunicarse por este medio hablan en su lengua, y manifiestan hacerlo porque no quieren que las personas que están cerca entiendan la conversación que sostienen con sus paisanos, es decir, emplean su lengua como mecanismo excluyente.

Entre el material que existe sobre los baríes pueden destacarse los libros del lingüista y antropólogo Bruce Olson (2007), escritos durante la segunda mitad del siglo XX, y otros textos de corte etnográfico, cuyos autores son investigadores externos a la comunidad. En cuanto a textos escritos en lengua barí, existen diversas publicaciones producidas por profesores pertenecientes a la comunidad,

que son usadas con fines pedagógicos; hay, sin embargo, ciertas reservas por parte de los indígenas en cuanto a dejar documentar más aspectos de su pueblo o permitir que se escriban en la lengua materiales que no sean utilizados por la propia comunidad, pues piensan que el conocimiento extraído por personas externas les ha acarreado desgracias. Además, según miembros del mismo pueblo, su lengua es símbolo de resistencia, y no quieren que se use con fines mercantiles, pues consideran que eso le resta a la cultura el valor que verdaderamente posee para las generaciones venideras.

Los baríes reconocen su lengua como un elemento cultural excepcional, que los diferencia de los demás y les ha permitido trascender y destacarse entre otros pueblos (“nos hace importantes frente a los demás”); asimismo, afirman que su lengua es portadora de conocimiento, y que los faculta para entrar en contacto con el territorio y la naturaleza, motivo por el cual debe mantenerse. Son muchos los fenómenos adversos que han debido enfrentar los baríes, y aun así han logrado hacer que su lengua perviva; esto ha sido posible gracias a un fuerte arraigo de su cultura. En efecto, los baríes manifiestan explícitamente que su lengua es muy importante, y está entre sus propósitos hacer que siga existiendo; además, su actitud hacia ella y hacia sus valores culturales son plenamente favorables, y en ningún momento se perciben actitudes de rechazo.

No obstante, aunque se evidencie una actitud propicia hacia la lengua, ciertos factores sociales como los ya mencionados la ponen en peligro, pues una gran proporción de la comunidad ya no la habla, solo la entiende, o únicamente habla castellano; sobre todo las personas jóvenes, o los hijos que nacen de matrimonios de indígenas con no indígenas.

Por lo anterior, la comunidad tiene claros ciertos planes y estrategias a cumplir para poder fortalecer su lengua y su cultura, entre los cuales podemos mencionar los siguientes: a) una escuela, en la que sabios y autoridades puedan tener un espacio exclusivo de interacción con los jóvenes para transmitirles los conocimientos y saberes propios de la cultura barí; b) consolidación del proyecto etnoeducativo, profesionalización de los maestros para transmitir conocimientos de la cultura, y publicación de material para uso pedagógico, de circulación

exclusiva entre la comunidad barí; c) en defensa de la cultura, y con el apoyo de gobernaciones y autoridades regionales, pregonan la socialización a nivel local de la importancia de esta cultura, para que los no indígenas respeten sus espacios y prácticas.

Como puede verse, la lengua barí se encuentra en peligro de desaparecer, por factores como alianzas matrimoniales con personas no indígenas o falta de inclusión en espacios educativos, lo que ha ocasionado la pérdida acelerada de hablantes. Sin embargo, lo importante es que, al mismo tiempo, hay una actitud y una voluntad claras por parte de los miembros de este pueblo para que su lengua sobreviva, se fortalezca y se posicione en espacios tan importantes como el educativo.